# El metro de la muerte

**Última estación: Roma**

Un grito de dolor de aquí a la luna. No fue bajando de Jerusalén a Jericó. Ni hubo Samaritano. Fue en una estación de metro del primer mundo. Lugar de encuentros y abrazos. Pero también el espejo donde poder ver la versión más cruel del homo sapiens. Fin de trayecto para una rumana tatuada en la mano de Dios.
Apenas unos segundos. Empujón. Caída sin retorno. Pasa la vergüenza, pasa el desinterés. Se pasa la vida. Desde entonces el eje de la tierra se descentró unos milímetros por la falta de compasión de los hombres.

Hubo un tiempo donde los príncipes luchaban contra dragones por salvar princesas.
Señor, ¿cuándo nos complicaremos la vida?
Ocúpanos. Preocúpanos.